

# Podrían Aumentar Prec

## Más de 570 mil Veh.

### Objetivos de la Política Exterior

#### Contexto Internacional

MODESTO SEARA VAZQUEZ

**E**L siglo XXI ha comenzado ya. La sociedad internacional de nuestros días es radicalmente distinta de la que surgió después de la II Guerra Mundial. Los cambios que se están produciendo son tan rápidos y profundos que en sólo una década el panorama internacional es irreconocible.

En estas circunstancias, si no fuéramos capaces de reconocer la nueva situación y actuar de acuerdo con ello, nos estaríamos convirtiendo en anacronismos. La historia puede y debe servir como inspiración y como punto de referencia, pero no puede convertirse en modelo obligatorio para la política exterior de ningún país.

Hay que reconocer, que las instituciones políticas no han evolucionado suficientemente: ni las instituciones nacionales, ni los Estados, ni las organizaciones internacionales reflejan de modo adecuado la nueva realidad. Parece como si su propia conservación se hubiera convertido en su propósito esencial, en lugar de ser instrumentos al servicio de objetivos sociales.

La base misma del sistema internacional, la soberanía, sufre embates nunca vistos, que rebasan los simples matices, y afectan ya a su propia esencia. En ello influye decisivamente, la interdependencia creciente de los Estados, que coloca fuera de los propios territorios, muchas de las decisiones hasta hace poco consideradas atributo de la soberanía nacional. Hay fuerzas económicas y políticas que actúan a nivel planetario, sin reconocer fronteras, movidas por intereses que sería difícil identificar con los de ningún país en particular, y su poder supera al de la mayoría de los

Estados nacionales. También hay problemas de patología social, como el narcotráfico; o de carácter ecológico, como la creación del efecto invernadero o la destrucción de la capa de ozono, que empiezan a afectar gravemente la vida de las naciones, pero que sólo pueden ser enfrentados mediante soluciones globales, para cuya adopción la sociedad internacional no está preparada.

El desarrollo tecnológico contribuye a ensanchar la brecha entre países ricos y pobres, mientras que los modernos medios de comunicación de masas, utilizables plenamente sólo mediante inversiones económicas y humanas, que no pueden permitirse las pequeñas y medianas potencias, interfieren en los procesos de toma de decisiones, mediante la manipulación de la información.

Esta visión de la sociedad internacional quedaría incompleta si no añadiéramos que la interdependencia afecta también a las grandes potencias, no sólo en las relaciones de poder a poder, entre las grandes potencias, sino incluso en las relaciones entre medianas y pequeñas potencias y las mayores, que son incapaces de evitar fenómenos que les preocupan mucho, como la penetración masiva de poblaciones procedentes de los países en vías de desarrollo.

Durante muchos años, a partir de 1945, ha sido un lugar común referirse a una estructura internacional caracterizada por la existencia de dos superpotencias, Estados Unidos y la URSS, una serie de grandes potencias, y las potencias medianas y pequeñas. Hoy,

# Objetivos de la Política Exterior

Sigue de la página cuatro

nadie podría seriamente sostener que perdura la estructura bipolar encabezada por Estados Unidos y la URSS, países que han estado perdiendo poder, ante el crecimiento de las potencias de segundo orden. Debe precisarse que ello no quiere decir que ambas superpotencias pierdan fuerza económica o militar, sino que, como el poder es un término relativo, ellas han visto reducirse progresivamente la diferencia que las separaba, con países como Japón o los de la Comunidad Europea. Hace tiempo que podía observarse esa tendencia, hoy por demás evidente. Una de las razones, puede estar en la desaparición de la guerra como instrumento de política nacional. Nos referimos a la hipótesis de una guerra entre las superpotencias y de carácter nuclear; pues, dado que esa guerra sólo llevaría al suicidio colectivo, debía de ser un instrumento lógico (más o menos inmoral) para convertirse simplemente en un posible accidente. Otra razón sería el desgaste económico producido en la Unión Soviética por la política armamentista, y en Estados Unidos, por haber asumido compromisos excesivos, recurriendo demasiado al crédito. No son nuevas en el medio internacional esas dos situaciones; antes le había ocurrido algo parecido a Inglaterra y a Francia.

Por otro lado, los países ricos tratan ahora de convertir a sus fronteras en barreras infranqueables, para frenar la penetración de la población del mundo en desarrollo, que busca más seguridad y mejores condiciones de vida. Ese sería, sin embargo, un intento fútil, pues la población del mundo está en marcha, para tomar posesión del planeta y romper todas las barreras artificiales. Un último intento podría consistir en el establecimiento de una especie de "apartheid" global, mediante el cual los países ricos intentarían conservar su situación de privilegio, manteniendo a las poblaciones de los países pobres suficientemente alejadas, para que no se constituyan en amenaza, pero bastante cerca, como para poder explotarlas como mercados débiles y como fuerza de trabajo barata. Será un intento de antemano condenado al fracaso: lo mejor sería desarrollar esquemas de cooperación basados en la idea de justicia y de igualdad a nivel global, para evitar el surgimiento de confrontaciones, que forzosamente llevarían a la derrota de las minorías privilegiadas y a la venganza de las mayorías hasta entonces sometidas.

En este mundo tan peculiar en el que estamos entrando, hay dos conclusiones básicas, que es forzoso sacar: la primera que una política exterior tradicional, que use como pivote la soberanía y la independencia, en el sentido clásico, está condenada al fracaso de antemano y llevaría a innumerables frustraciones; la segunda, que la interdependencia ofrece un gran número de posibilidades, a condición de que se sepa entender cuál es el sentido de la historia y se actúe en consecuencia.

México está colocado en una posición privilegiada, para obtener el máximo de ventajas de la nueva situación del mundo: un territorio suficientemente grande y estratégicamente situado, con enormes recursos todavía, a pesar de la increíble destrucción del país que se ha estado y se sigue llevando a cabo; una dinámica demográfica positiva y ya dentro de límites tolerables; y una posición internacional respetada, a pesar de la pérdida de poder negociador que ha sufrido en los últimos tiempos, por causas no imputables a México. En la frontera del mundo de habla española frente al (por el momento) anglosajón, y en los límites del desarrollo y el subdesarrollo; a caballo entre el Atlántico y el Pacífico, México puede y debe jugar todas las cartas que tiene en sus manos.

## 2. LA PROBLEMÁTICA CONCRETA

Desde esta panorámica general, vamos acercando al mundo de nuestros días, para ver algo de la problemática concreta.

La segunda guerra fría, está dando paso a la segunda distensión. Atrás quedó la era de las acusaciones reaganianas al imperio del mal, Estados Unidos todavía está en búsqueda de una definición de su política exterior, y no acierta a definir una postura frente a su mayor rival, mucho menos frente a sus aliados más poderosos, debatiéndose en una serie de acciones ambivalentes frente al Japón y la Comunidad Europea.

La URSS está dejando atrás definitivamente los residuos de la mentalidad staliniana. Se repliega sobre sí misma y trata de sacudirse la pesada y paralizante estructura burocrática, para encontrar la eficiencia y destruir los privilegios de la "nomenklatura". Ello implica lanzarse a un proceso de democratización, que nadie, ni siquiera Gorbachov sabe a dónde puede llevar, pero que todos sabemos a dónde no puede llevarse de regreso a la situación anterior.

Los países del Este europeo reflejan

contradicciones similares a las de la URSS. El relajamiento de la disciplina de bloque coloca a cada uno ante sus propias decisiones y, como era de prever, esto da lugar a posturas muy diversas: democratización en Polonia, y sobre todo en Hungría; inmovilismo político en la República Democrática Alemana y, curiosamente, en Checoslovaquia; fuga hacia el pasado en el caso de Rumania; e indecisión en la Bulgaria de Shivkov.

Como se ve, las dos grandes potencias están en retirada. Su confrontación mutua, las llevó al cansancio y ahora deben restañar sus heridas. Con ello, el mundo se ha vuelto multipolar, y las carambolas hay que realizarlas ahora a varias bandas.

La Comunidad Europea, lanzada a un proceso de integración económica, que lleve irremisiblemente, y diga lo que diga Margaret Thatcher, a la integración política, es la gran potencia emergente. Tiene un territorio razonablemente grande, con recursos naturales suficientes; una población suficiente para crear el mercado más grande del mundo en el momento actual, y cuyo dinamismo demográfico escaso va a ser complementado por las buenas o por las malas, por la enorme inmigración clandestina. La CE ofrece un ejemplo a los demás países del mundo, al mostrar cómo un conjunto de países, grandes potencias venidas a menos, puede recobrar el protagonismo histórico, si se entiende el sentido de la historia, se deja a la imaginación tomar el lugar del realismo miope, y se asume la responsabilidad política de implantar valores nuevos, frente a los estrechos valores de un patriotismo de campanario.

Japón es ya la segunda potencia financiera del mundo. Su papel, sin embargo, está condicionado por varios factores: un territorio sumamente reducido y carente de recursos; además, una población que no crece mucho, ni puede complementarse, como en Europa, por la inmigración, debido a las limitaciones geográficas. Su crecimiento será siempre en función de los factores externos, y ello lo convierte en un país sumamente vulnerable. Claro que en las circunstancias de un mundo cada vez más interdependiente, la dependencia del factor externo puede no ser una desventaja y convertirse en una ventaja decisiva; ello, sin embargo depende de cómo actúe Japón, que tiene dos cartas, una buena y una mala: la buena es su poder económico y financiero y su espíritu de disciplina y trabajo; la mala es la peculiaridad de su cultura, sobre cuyo valor intrínseco sería absurdo, si no fuera injusto, emitir juicio alguno, pero que indudablemente dificulta su acercamiento a otros pueblos. Ambas cartas pueden cambiar en el futuro, pues la bonanza económica puede provocar una revuelta de los trabajadores, que exigen un nivel de vida mejor, disminuyendo así su competitividad internacional; y también el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y el incremento de los intercambios con el extranjero puede llevar, me atrevería a decir, está llevando a una asimilación de valores culturales universales, fenómeno, por otra parte, no exclusivo del Japón.

El resto de la Cuenca del Pacífico lo resumiríamos, diciendo que Corea del Sur tiene problemas similares a Japón; Hong Kong ve su futuro hipotecado por el acercamiento de la fecha de su reintegración a China y el dinamismo de su economía capitalista empieza a sufrir los embates de la desconfianza; Singapur no puede aspirar a ser algo más que un centro financiero; Taiwán, se encuentra aislada políticamente y sobre su política exterior gravita constantemente la sombra de la República Popular China a pesar del enorme éxito comercial que ha tenido, pero que en muchos aspectos todavía no se ha traducido en una modernización de su economía; la República Popular de China el mercado potencial más grande del mundo está sujeta a los vaivenes de la política interna y todavía no parece haber encontrado su camino. Los demás países de la cuenca no pueden catalogarse en una misma categoría; Australia es muy diferente de Filipinas e Indonesia de Ecuador, pero podría decirse que la Cuenca del Pacífico es más una nación geográfica que un concepto político o económico y ello llevaría a la conclusión de que el enfoque de la región debe de hacerse sobre la base de trato individual con cada uno de los países que la componen.

Todo el sur de Asia del sureste al Oriente Cercano, muestra un rasgo interesante: el desplazamiento de los conflictos susceptibles de globalización (Vietnam, Afganistán y quizá Kampuchea), y el empantanamiento de los de carácter local o regional (Irán-Irak, árabe-israelí, interlibanés). Debe llamarse la atención sobre la India, que dentro de una década podría convertirse en el país más populoso del orbe, desplazando a China.

El continente africano ha ido quietando sus conflictos internacionales. Los que quedan se empiezan a resolver: Namibia está en pleno camino a la independencia y el apartheid se resquebraja internamente. Otro conflicto, cuya solución se acaba de frustrar, el de la República Árabe Saharaí, está combinado de carácter, dado que el acercamiento entre

Marruecos y Argelia deja a los saharauíes privados de su principal apoyo. Pero si las confrontaciones internacionales en África se van extinguiendo, la conflictividad social y política interna está llegando a un punto explosivo, debido al descenso dramático del nivel de vida de prácticamente todos los pueblos africanos.

En América Latina se observa la contradicción momentánea entre el desarrollo político de la democratización y la regresión económica, que está produciendo una acumulación de reivindicaciones sociales a punto de explotar, que podría dar al traste con lo avanzado hasta ahora. En gran parte, la causa está en la transferencia de recursos que produce la deuda externa; pero otra parte, y no pequeña, puede encontrarse en las estructuras anacrónicas de las sociedades latinoamericanas, donde la crisis afecta a los sectores mayoritarios, mientras hay sectores minoritarios que viven mejor que nunca. Por otro lado, mientras esos países invocan la soberanía y la independencia de unos frente a los demás, las grandes potencias y las empresas transnacionales vuelven ilusorias esas soberanías e independencia. Una parte esencial de la solución está en la integración económica y política de los países latinoamericanos, que individualmente carecen ya de capacidad negociadora. El realismo no reside en la aceptación pura y simple de la realidad tal cual es, sino en el reconocimiento de los cambios que hay que hacer a esa realidad, cuando son necesarios. La integración de América Latina es una necesidad, lo cual no quita que se acepte que una empresa de tal magnitud requiere de tiempo. Es un proceso que debe iniciarse cuanto antes, sabiendo que va a durar muchos años completarlo. Pero cada año que se pospone es un año que se pierde y es un paso más hacia el sometimiento a poderes ajenos a la región.

## RESUMEN PROPOSITIVO

En el mundo que acabamos de describir cuáles podrían ser algunas sugerencias para la política exterior de México?

La política exterior de México no puede concentrarse en un número limitado de objetivos, sino que un mundo tan diverso como el actual debe de diversificarse, para sacar el máximo de ventajas de cada situación. 1) En el plano de la diplomacia multilateral, aprovechar los foros que se presentan, para plantear soluciones a problemas globales y comunes, utilizando el apoyo de otros países para formular políticas generales favorables, a reserva de buscar por la vía bilateral los acuerdos concretos: problemas del medio ambiente, narcotráfico, terrorismo internacional, deuda externa, materias primas, desarme, etc.

2) En el plano de las relaciones bilaterales:

2.1. Intensificación de las relaciones con Estados Unidos, explotando las potencialidades del comercio fronterizo, desarrollando una gran industria de servicios a lo largo de la frontera, creando centros culturales en el territorio norteamericano y ofreciendo actividades culturales de alto nivel en las principales ciudades fronterizas.

Cooperación intensa en la lucha contra el narcotráfico. Búsqueda de un arreglo definitivo al problema de la deuda externa, sobre la base de una reducción substancial de capital e intereses y una política que tendiera a facilitar la creación de empleos en México. Derogación de la ley Simpson-Rodino. No al mal llamado Mercomún Norteamericano, que no es tal, sino una zona de libre comercio, en la que se produciría una libre circulación de productos y eventualmente de capitales, que interesa a Estados Unidos, pero en la que no habría libre circulación de personas.

2.2. Acercamiento al Japón, para desarrollar las relaciones comerciales, fomentando la exportación de productos mexicanos, y las inversiones japonesas en México. Japón podría ayudar mucho en materia de tecnología.

2.3. América Latina, debería ser pieza clave en la política exterior de México, que tiene el deber moral de convertirse en líder del movimiento integrador, más allá de la simple cooperación. Esta integración no necesita hacerse con la totalidad de los países, sino que podría formarse un núcleo que actuara como motor, en torno al cual eventualmente se integraran los demás. Dicho núcleo debería estar formado por los países más afines.

2.4. De la Comunidad Europea no cabe esperar un gran desarrollo de las relaciones comerciales. Los países que la componen desearán exportar a México, pero los productos mexicanos se encontrarán en desventaja, lo mismo que los demás de América Latina, frente a los del CAP (Caribe, África y el Pacífico) que gozan de un régimen preferencial. Sin embargo, hay exportaciones selectivas que podrían aumentarse, y las posibilidades del turismo son muy grandes, lo mismo que debería verse la forma de incrementar el flujo de capitales y la transferencia de tecnología.

2.5. El resto del mundo no debe descartarse, pero reconociendo la limitación de las posibilidades.